

Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *El frente del Este. Historia y memoria de la guerra germano-soviética (1941-1945)*, Madrid, Alianza Editorial, 2018, 428 pp., ISBN: 978-84-9181-290-6

Javier Ortiz Lerín  
Universidad de Córdoba

### El perfil psicológico de la barbarie

El teatro de operaciones del Este fue trascendental en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. No sólo por sus abrumadoras cifras en los aspectos militar, económico, territorial y humano, sino también porque se trataba de un escenario en el que la experiencia de lo bélico se transformaba cualitativamente frente a lo que había sido antes. La magnitud de la barbarie, la irracional deshumanización del otro y la concepción de una guerra de exterminio total, entre otros muchos factores, terminaron por fraguar una cosmovisión enfermiza entre quienes combatieron allí. Una cosmovisión de violencia desmedida y normalizada, ausencia absoluta de valor de la vida humana y permanente coqueteo con los límites del colapso moral. Aún hoy, lo que pasó por la cabeza de aquellas personas resulta un complejísimo objeto de estudio para la historia militar.



Por eso la obra de Núñez Seixas resulta tan interesante. En *El frente del Este. Historia y memoria de la guerra germano-soviética (1941-1945)* encontramos una revisión de su *Imperios de muerte: la guerra germano-soviética, 1941-1945* publicado en 2007. Se añade a esta primera versión un nuevo capítulo, cincuenta páginas y multitud de fuentes y bibliografía que amplían, matizan y permiten revisar en mayor profundidad unos planteamientos que, en sí, no cambian de una edición a otra.

Y es que, al margen de la introducción de nuevos temas hacia el final del volumen, la premisa principal de la obra sigue intacta: por un lado, llevar a cabo una síntesis de los acontecimientos desde el pistoletazo de salida de la Operación Barbarroja y hasta la caída de Berlín, asequible para cualquier tipo de lector y con un evidente ánimo divulgativo; por otro lado, profundizar en las complejidades de la historia de las mentalidades, la historia cultural y la psicología social a la busca de un relato de la experiencia colectiva de los hombres y mujeres que vivieron el conflicto. Es en este último apartado donde la obra cobra un mayor interés, qué duda cabe, y también donde puede apreciarse la maestría con la que se ha interrelacionado en su discurso la

narración positivista clásica, la gran política, con los capítulos dedicados íntegramente al desarrollo de los preceptos de la llamada Nueva Historia Militar.

Es significativo a este respecto que el primer capítulo del libro, a modo de preludio de lo que se avecina, se inicie con un epígrafe respecto a la imagen que se tenía de la URSS en la Alemania de entreguerras y los temores que la prensa y los partidos políticos volcaban sobre la opinión pública. Este tema, el modo en que el discurso de la prensa y el aparato ideológico y propagandístico estatal moldearían el imaginario colectivo de los pueblos a modo de preparación para el sacrificio que se esperaba de ellos, seguirá presente a lo largo de buena parte de la obra.

El desarrollo de la campaña militar oriental se circunscribe a los apartados pares. De este modo, el segundo se dedica a la ofensiva alemana hasta su llegada a las puertas de Moscú; el cuarto pone el foco en las tres grandes batallas de Leningrado, Stalingrado y Kursk como momentos clave en la basculación del equilibrio de fuerzas; por último, el sexto se centra en la ofensiva soviética hasta su llegada a Berlín. Por supuesto no se trata de compartimentos estancos, y el hueco para tratar aspectos relacionados con la vida cotidiana y la psicología de combatientes y civiles surge a menudo en sus epígrafes, del mismo modo que los acontecimientos estrictamente militares también se explicitan en los demás capítulos para contextualizar el tema en cuestión.

Son estos últimos apartados, los impares, los que contienen el grueso de la obra —el tercero ya suma más de cien de las trescientas ochenta páginas que conforman el texto— y hacen las veces de elemento diferenciador con otros estudios al respecto. Es en ellos donde el discurso se aparta de los altos vuelos sobre el campo de batalla y baja al barro, al soldado de a pie, su circunstancia y su mentalidad durante el transcurso del conflicto.

De entre ellos el más llamativo por su extensión y profundidad, al que ya hemos aludido, es el dedicado fundamentalmente a la tropa del *Ostheer*. Personas de quienes se esboza un retrato colectivo profundo, tratando de comprender el porqué de una conducta brutal y marcadamente diferenciada de la que tuvieron en la ocupación del Oeste europeo. La distribución de efectivos llevada a cabo por los mandos en función de su lugar de origen y las consecuentes dinámicas de comportamiento de grupo que esto tendría, la propaganda del estado, la imagen de los eslavos que el nacionalsocialismo había inculcado en ellos, la moral de los hombres, la situación higiénica y sanitaria en el frente... Todo suma a la hora de generar y normalizar un clima de hostilidad y violencia hacia el enemigo y hacia la población sometida como no había ocurrido en otras campañas. Visto esto, el trato a los judíos soviéticos y a los prisioneros de guerra, que a continuación es analizado, se entiende en parte como resultado de una brutal maquinaria de ocupación conformada por hombres alienados y fomentada desde las altas esferas del poder alemán.

No se queda atrás el capítulo centrado en quienes vivieron el conflicto desde el lado ruso. De nuevo, serán muchos los factores a estudiar al respecto de las causas del comportamiento de los soldados soviéticos y su percepción por parte de sus enemigos. Se plantearán aquí muchos tópicos. En primer lugar el terror infundido por unas instituciones estatales tiránicas, bien encarnadas por la represión del NKVD; pese a lo ex-

tendido y real que resultó, posiblemente no fue tan generalizado como en ocasiones se ha querido hacer ver y no explicaría por sí solo la imagen del fiero y disciplinado combatiente ruso que relatan muchos testimonios alemanes. También se pone sobre la mesa para su análisis el lugar común de esa mentalidad rusa que se imagina forjada en el fatalismo romántico y preparada, cuasi adoctrinada, para el sacrificio personal; sin embargo, difícilmente supondría el elemento clave para entender la actitud del soldado soviético en combate. Más interesante resulta el modo en que se profundiza en el tema de la propaganda nacionalista desde el Kremlin y su efecto real en la juventud soviética. Se trataría de la construcción de un espíritu patriótico, confeccionado a partir de mensajes milimétricamente diseñados para una respuesta emocional y sincera. Mediante ella se llegaría a espolpear a los jóvenes soldados de un modo difícilmente imaginable en un clima de sobreexposición publicitaria como el actual. Sus efectos en la forma de pensar de la tropa se recogen en múltiples ejemplos, desde mensajes estatales íntegramente reproducidos a reacciones frente a ellos extraídas de correspondencia privada y que resultan francamente llamativas.

Sin embargo es el último apartado de la obra el que, por sí solo, justifica la reedición de *Imperios de muerte* y la añadidura del subtítulo, *Historia y memoria de la guerra germano-soviética*. Este capítulo, ausente en el volumen original, trata en profundidad la memoria del conflicto en la cultura de los diferentes estados participantes; especialmente en Alemania y Rusia pero también en Europa del Este, Finlandia, España e Italia. El debate sobre la tan traída limpieza de la Wehrmacht, ya anticipado al comienzo del libro, se desarrolla aquí desde un punto de vista diferente: la construcción del mito, con matices diferenciadores para las dos alemanias. Así, como un relato nacido en la intimidad de los núcleos familiares y hasta acabar convertido en una suerte de postura nacional al respecto, el desconocimiento de la Shoah y la tragedia del soldado ignorante que cumplía órdenes de superiores monstruosos terminarán por tornarse parte, a lo largo de las décadas de los cincuenta y los sesenta, de la versión oficiosa de la guerra.

Casi como un reflejo invertido de esta manera de interpretar el pasado reciente se muestra el caso ruso, y la visión de la Gran Guerra Patria como un hito en la fundación de la Rusia moderna. A lo largo de la historia de la URSS y de la actual Federación Rusa el protagonismo de Stalin en la expulsión del invasor germano variará, como también la importancia de esta guerra en la propia mitología del estado —llegando a afirmarse que durante el gobierno de Breznev fue más relevante la celebración de la victoria en la Segunda Guerra Mundial que la de la Revolución de Octubre, por ejemplo—. Sólo en la segunda mitad de los ochenta, merced al glasnost y a la Perestroika, y a lo largo de la década de los noventa, parecen introducirse en el relato público respecto a la contienda los puntos más oscuros de la participación soviética: desde las secciones especiales del NKVD al colaboracionismo. No obstante, volverán a desaparecer de la narrativa oficial con el retorno del poder al discurso nacionalista ruso, en este caso a manos de Vladimir Putin.

Más simplificado resulta el análisis de la encrucijada memorialística en el resto de participantes en el Frente Oriental. La situación en los países del antiguo Bloque del Este se trata de manera conjunta: aquí se manifiesta el problema de tratar de con-

jugar, no sin dificultades, la reivindicación de los movimientos partisanos y de resistencia a la ocupación nazi con la oposición a la invasión soviética, en ocasiones equiparándolas, y siempre a la busca de referentes locales alrededor de los que articular una exégesis en clave nacional. En el caso finés se hace referencia a la particular tibieza con que se ha juzgado siempre la participación propia en la Segunda Guerra Mundial. Durante décadas, la alianza con Alemania se entendería allí como algo circunstancial, enmarcado dentro de su Guerra de Continuación, y que no resultaría objeto de una enconada crítica por parte de la opinión pública hasta llegado el siglo XXI. Los casos español e italiano parecen compartir características generales, como son la carga de todas las culpas sobre el aliado alemán, la idealización de sus soldados como aventureros anticomunistas y benignos con los pueblos ocupados y, por supuesto, el total desconocimiento con respecto del Holocausto.

La memoria, la reconciliación, la asunción de los errores del pasado reciente y la reflexión sobre el papel que todo esto debe jugar en la construcción de nuestras identidades nacionales son cuestiones indisolublemente ligadas al estudio de la historia más contemporánea. Máxime en tanto que poseen un valor real e inmediato en las sociedades actuales, siendo en ese aspecto el caso español un ejemplo paradigmático. Por eso el valor social de la obra de Núñez Seixas es innegable. Y por eso no serviría a la misma función si no se tratase de un texto que es a la vez llano y rico en contenido, accesible y con la vista siempre puesta en un lector generalista. Es a dicho público a quien este libro, especialmente a través de su análisis de la memoria histórica del conflicto, puede ayudar a desmontar tópicos, encontrar respuestas y abrir nuevos debates.